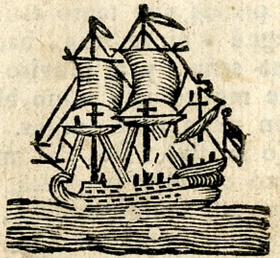
53



D. LUIS FRANCISCO Y D.ª MARIANA.

CURIOSA RELACION, EN LA QUE SE REFIERE EL CASO mas singular de estos dos Amantes, naturales de la ciudad de Ronda: declárase, como por una pendencia se ausentó el Galan, y fue cautivo, sucediendo lo mismo con la Dama que fue en busca suya; y del modo que escaparon y se vinieron à España.

OYgame el enamorado,
el que amores ha tenido,
oyga, que contarle quiero
mi vida, fin y principio,
y porque todo se sepa,
es mi nombre Luis Francisco.
Naci, pluguiera à los cielos,
que nunca hubiera nacido,
solo por no verme ahora
entre prisiones metido,
habiéndome yo criado
con regalo y con cariño
en la casa de mis padres,
enseñado desde niño
à tocar una vihuela,
y à entrar en los regocijos,
que en solo verme las damas,
dos mil pesares les quito.
Un domingo por la tarde,
salí yo con mis amigos,
dando vuelta à la ciudad
de Ronda, jardin florido,
arca de tanta belleza,
maceta de tanto lirio,
donde está la bizarría,
el donayre, garvo y brio,
la gala y la discrecion,
en las damas, que imagino,
que en una fiesta que entramos,
dexé el corazon rendido
à una zagala; llaméla,
y de esta suerte le he dicho:
soy quien te adoro, zagala,
quien te quiero y quien te estimo;
en mí tendreis un esclavo,
à quien mandar, y en serviros
sacrificaré mi vida,
en prueba de mi cariño.
Respondióme algo turbada,
embelesada y sin tino:
todos aquesos favores,
señor galan, los estimo,
vuelva à la noche, que yo
estaré puesta en aviso
en una rexa que cae
al quarto donde yo habito,
y allí daré la razon.
Quedé del amor rendido,
aguardando que la noche
con espantosos gemidos
venga tendiendo su manto,
que de muchos es abrigo.

Dió

Dió el relox las doce, y yo
desalumbrado y sin tino
salí de mi casa à ver
la prenda que tanto estimo;
llegué à dicha rexa, haciendo
una seña, y al proviso
me mostró una mano blanca
con unos ricos anillos.
Yo la dixe: flor del mundo,
roxo clavel entre lirios,
pura y cándida azucena,
ramo de azahar florido.
estrella que tanto alumbra,
con tu resplandor animo.
Y dixo: dame de esposo
la mano, pues te la pido.
Estando en estas razones,
de la señora dos primos
llegan diciendo: qué hace
à esta hora en este sitio?
Yo, porque no me conozcan,
ni sea reconocido,
dixe, mudando la voz:
cada qual à su camino,
que à nadie saber conviene
secretos de otro vecino.
Ellos que mi voz conocen,
como fieros enemigos,
ponen mano à las espadas,
yo tambien hago lo mismo,
rogándoles con la vida
por infinitos caminos.
Mas viendo que no aprovecha
nada de lo que les digo,
à la voz de una pistola
dieron sus almas à Christo.
En este tiempo la ronda
oye disparar el tiro:
llegaron seis y me cercan;
y viéndome ya perdido,
à mi espada metí mano,
di la muerte à dos ministros,
por donde puerta me abrieron,
y en un convento bendito
tomé amparo aquella noche,
y apenas el dia vino,
la Justicia con cuidado
requisitorias previno,
donde quiera que me cojan,
que me lleven muerto ò vivo.
A este tiempo un Religioso
fue de secreto, y le dixo
à mi padre, como estaba
en el convento metido.
Y previniendo un caballo,
con el Religioso mismo
me lo envió, y luego al punto
de la obscuridad valido,
caminé toda la noche;
y como el adagio dixo,
aquel que aprisa camina,
mas presto llega al peligro,
llegue à Gibraltar à tiempo
que se aprestan dos navios
à Cataluña à llevar
prevencion para un castillo.
Embarquéme en uno de ellos,
huyendo de mi destino,
para pasar à la Italia,
por quatro años ò cinco,
mas fue contraria mi suerte,
que un lunes, quando al olimpo
Apolo ilustró con luces,
nos miramos circuidos
de diez fragatas de turcos,
y sin remedio cautivos.
A su tierra nos llevaron,
en donde fuimos vendidos,
y por dicha me compró
un renegado muy rico,
tan poderoso, que tiene
en su casa mil cautivos.
Un dia me llamó à solas,
y de esta suerte me dixo:
muchos cautivos me ha dado
Ala, y ninguno he tenido
à mis ojos tan bizarro,
tan discreto y entendido.
Sabrás como ya estás libre,
aunque te muestras cautivo,
hoy en mi casa has de ser
dueño ya de tu alvedrío,
de tratar y contratar
con otros turcos, y digo,
que de lo que dispusieres,
me daré por bien servido.
Res-

Respondí: si soy tu esclavo,
no será bien parecido,
que teniendo aquí en tu casa
tantos turcos entendidos,
que yo gobierne la hacienda.
Y el renegado me dixo:
no tienes que replicar,
esto ha de ser, ya lo he dicho.
Dexemos con este encargo
de mayordomo à Francisco,
y se dirá en otra parte
el fin feliz que ha tenido.

SEGUNDA PARTE.

O Gran Dios de la verdad,
Criador de tierra y cielo,
con el ayuda y amparo
de vuestro poder inmenso
podrá mi rendida pluma
tomar camino de nuevo.
Atencion, nobles señores,
otra vez à pedir vuelvo.
Ya dixe como quedó
Don Luis cautivo, aunque suelto,
con cargo de mayordomo,
y así à España vuelta demos.
Vamos à Doña Mariana,
que tiene el corazon tierno
en ver que su amante está
ausente y no puede verlo.
Llena de imaginaciones,
sin descansar en el lecho,
ha dicho: Virgen María,
Señora de los Remedios,
guiadme por buen camino,
que si no, estoy entendiendo,
que he de amanecer sin vida,
aunque ya corta la tengo.
Quando allá à la media noche,
que todo estaba en silencio,
poniéndose de su padre
medias, calzon y coleto,
una vanda, dos pistolas,
y de castor un sombrero,
cogióse con una cinta
la madexa de su pelo,
fuese à la caballeriza,
tomó una yegua, que al viento
le usurpa sus breves alas,
ensillóla, y recogiendo
gran cantidad de moneda,
y joyas de mucho precio,
abriendo un falso postigo,
todo con grande silencio,
dexando sus nobles padres
acostados en su lecho,
pensativa y sin camino,
aunque con algun recelo,
fue à la ciudad de Xerez,
preguntando de secreto,
si es que alguno le conoce,
ò está en la ciudad viviendo
aquel que le robó el alma,
y ella le trae en su pecho.
Y de seguro le han dicho,
que en el camino le vieron,
pero no le dicen quándo;
todo vano y sin provecho.
Caminó toda la noche,
llevada de su deseo:
llegó al monte de Tarifa,
ya que el alva iba rompiendo,
y por estar mas segura,
se metió en lo mas espeso
del monte, y ató la yegua
al duro tronco de un fresno,
principio de sus desgracias,
de sus penas y tormentos;
porque à esconderse venia
de moros un barquichuelo,
cazadores que buscaban
los cristianos qual podencos:
dieron con ella en el monte
aquellos bárbaros perros.
Quando cercada se vido
entre tanto lobo hambriento,
ya no hay pluma que describa
el dolor y sentimiento
que aquesta dama tenia;
y los moros muy contentos
unos à otros se decian:
qué galan y qué discreto
es el mozo que llevamos;
sin duda que es caballero!
gran-

grande valida tendrá,
poderosos quedaremos.
Dieron con ella en la lancha,
y prestando al mar los remos,
llegan à Constantinopla,
quando el sol se iba poniendo,
y à otro dia de mañana,
luego que el radiante Febo
dilatando iba sus luces,
en la plaza la pusieron,
la que ser varon juzgaban,
à ver quién daba mas precio.
Doblemos aquí la hoja,
vamos al mayor portento,
pues los secretos de Dios
son grandes, como sabemos:
quiso consolar al triste,
y alegrar mas al risueño;
que à este tiempo Luis Francisco
cargado de higos y queso,
en una lancha llegó
à Constantinopla, à tiempo
que los pregones estaban
rematándose al dinero.
Acercóse para ver
el cautivo; mas al verlo,
ha dicho: Virgen María,
Señora de los Remedios,
qué es lo que miran mis ojos!
un traslado es por lo menos
de una prenda que yo amé,
y por ella aquí me veo.
Se llegó al cautivo, y dixo:
de qué patria ò de qué reyno
es usted de las Españas?
Y ella respondió, diciendo:
en la gran ciudad de Ronda
nací, pluguiera à los cielos,
no hubiera nacido en ella,
para no ver los tormentos,
como los que estoy pasando;
buen Jesus, sola me veo,
rodeada de miserias,
de penas y sentimientos.
El uno al otro se miran,
ambos se reconocieron,
y à lágrima viva lloran,
ocultando su secreto.

Mas el noble Don Luis,
como prudente y discreto,
se llegó al moro y le dixo:
óygame, quiere troquemos
en feria aquese cristiano
por arrobas de higo y queso?
porque mi amo me ha dicho,
que si encuentro algun mancebo
para el servicio de casa,
que lo compre. Y respondieron:
pues siendo para tu amo,
estaremos muy contentos;
y si hemos de hacer el cambio,
vaya liberal y presto.
Llevó Francisco el cautivo,
Cristiana segun su sexô,
y el moro la cantidad
que importaba, en higo y queso.
Para la lancha caminan
con alegría y contento,
con dos moros que allí habia,
criados del amo mesmo.
Navegaron un gran rato,
y de vista ya perdiendo
la ciudad, Don Luis Francisco,
con animoso denuedo
se llegó à un moro, y tiróle
con un alfange turquesco,
que le cortó la cabeza;
y al otro le dixo: perro,
si no caminas à España,
contigo he de hacer lo mesmo.
A España puso la proa,
y con favorable viento
dieron vista à la ciudad
de Cádiz, famoso puerto.
Se desembarcan alegres,
dando mil gracias al cielo:
Los Caballeros de Cádiz
los socorren con dinero,
ofrecen ser sus padrinos,
y abrevian el casamiento,
dando cuenta à sus parientes,
que las cosas compusieron,
y así vivieron alegres
en su patria mucho tiempo;
y el Poeta el perdon pide
à quantos están oyendo.

F I N.